



26/06/1999 VIAJE OFICIAL A PARAGUAY

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE RECIBIR LA GRAN CRUZ EXTRAORDINARIA DE LA ORDEN NACIONAL DEL MÉRITO

Asunción (Paraguay), 26-06-99

Señor Presidente de la República, mi querido Luis Angel González Macchi, autoridades, señoras y señores,

Quiero, en primer lugar, agradecer la altísima distinción que el Presidente de la República me acaba de hacer imponiéndome esta Gran Cruz de la Orden Nacional; altísima distinción que me hace y, desde luego, altísima distinción que llevaré en los mismos términos que el señor Presidente me ha recomendado y que, desde luego, constituye para mí un honor y un motivo inolvidable, no solamente de esta visita, sino de un compromiso político y personal con Paraguay.

Quiero decirle, señor Presidente, que si algún sentido tiene esta visita del Presidente del Gobierno de España a esta tierra hermana de Paraguay es un significado de futuro; es un compromiso por el futuro de Paraguay; es apostar con confianza por el futuro de esta tierra, por lo que podamos hacer unos y otros juntos, por lo que podamos hacer unos y otros en los espacios geográficos que tenemos que acercar más y que tienen que servir para la prosperidad de nuestras naciones y de nuestros pueblos.

Ha utilizado el señor Presidente de la República durante su intervención la imagen de un espejo que refleja ciertas cosas; es una imagen también que tiene reflejo en la literatura de su país, no en vano una de sus escritoras, en uno de sus poemas más conocidos, Josefina Plá, utiliza esa imagen del espejo. Quiero decirle, señor Presidente, que, cuando hoy se habla del espejo y de las imágenes que reflejan algunos espejos, hoy España es un país cuya imagen reflejada es la de la octava potencia industrial del mundo; la de un país modernizado, abierto; la del primer inversor de la Unión Europea en Iberoamérica; la de un país integrado en la Unión Europea; la de un país con una democracia y unas instituciones absolutamente consolidadas; con una economía que funciona; con unos altísimos márgenes de protección social. Es una España que superó viejas tentaciones de enfrentamientos, viejas tentaciones de división, viejas tentaciones de creerse que lo de unos es más importante que lo de todos.

Hace treinta y tantos o cuarenta años, señor Presidente, señoras y señores, España era un país muy distinto: España era un país que no disfrutaba de una democracia, que no tenía un nivel de desarrollo económico, que no tenía unos niveles altos de protección social y que no estaba integrado en el mundo geográfico de su pertenencia.

El esfuerzo de generaciones de españoles, y muy especialmente a partir de la transición democrática, ha producido el cambio espectacular y vertiginoso de nuestro país. Comentaba recientemente, en la entrevista que acabo de realizar con el señor Presidente de la República, que España es el quinto o sexto país del mundo que más inversión exterior recibe, pero que uno de nuestros cambios fundamentales es que somos un país

que hace más inversión en el exterior que inversión se recibe en España; que al comienzo de los 80 España era un país que todavía recibía cooperación del exterior, pero en este año, 1998, y ya desde hace algunos años, España es uno de los países más activos del mundo en cooperación con el exterior; y que un país que se ha convertido en la octava potencia industrial del mundo es también el octavo contribuyente neto a las Naciones Unidas.

La imagen que refleja España no es la imagen del decaimiento y del enfrentamiento antiguo; la imagen que refleja hoy el espejo de España es la imagen de un país pujante, vibrante, de un país optimista, que quiere conseguir nuevas metas para el siglo XXI.

Ése es uno de nuestros grandes objetivos, Presidente: qué podemos hacer para nuestros países para el siglo XXI. Cualquier responsable político, cualquier dirigente político, máxime si tiene responsabilidades de Gobierno, a la hora de cerrar este siglo y de abrir uno nuevo, de cerrar este milenio y de abrir uno nuevo, tiene que tomarse con gran profundidad y seriedad esa pregunta: ¿qué queremos hacer de nuestros países para el siglo próximo?

Ésa es la respuesta que está dando España en este momento y que le lleva, justamente, a estar en la vanguardia de los cambios económicos y sociales en Europa y a impulsar como nunca --y el Presidente de la República aquí lo recordaba-- sus relaciones con Iberoamérica.

El 70 por 100 de toda la inversión española en el exterior está en estas tierras iberoamericanas. La constitución de la Comunidad Iberoamericana de naciones, que compartimos, es una realidad.

El año pasado, en Oporto, hablamos de los retos de la globalización para todos, y es verdad, plantean retos extraordinariamente importantes. Ningún país del mundo puede vivir encerrado en sí mismo, ningún país del mundo puede vivir al margen de los demás, ningún país del mundo puede pensar que por sí solo puede resolver los problemas.

La globalización es un gran problema, es un gran reto; pero también es una gran oportunidad. Que esa gran oportunidad la podamos afrontar desde la modernización de nuestros países, partiendo de una comunidad que, como decía el señor Presidente de la República, parte de unas mismas raíces históricas, de unos mismos valores culturales, de unos mismos valores y conciencia ante la vida, es algo especialmente trascendente.

Dentro de poco en La Habana tendremos una nueva cita, en la cual podemos seguir consolidando lo que es la presencia de esa gran Comunidad Iberoamericana en el mundo globalizado del siglo XXI; cada uno en la relación con su espacio geográfico más próximo, pero todos en un sentido de orientación común para aquello que realmente hace realizar políticas y prestar servicios que mejoran la vida de nuestros ciudadanos, alfabetizando adultos, ateniendo a necesidades sanitarias, suministrando materiales educativos, aumentando la intercomunicación entre todos nuestros ciudadanos.

España, señor Presidente, señoras y señores, ingresó en la Unión Europea en 1986. Alguien pensó que eso podía suponer un detrimento de la relación de España con Iberoamérica; pero nada de eso fue verdad. Si se comparan los datos de la relación de la Unión Europea con Iberoamérica antes de 1986 y después, se verá una realidad totalmente distinta, en gran medida, debida a dos cosas: una, a la presencia española; y, la segunda, venturosamente, a la pujanza, que nosotros deseamos cada vez más intensa, de las grandes naciones iberoamericanas.

Dentro de muy pocas horas el señor Presidente y yo vamos a compartir juntos una cita histórica muy importante, que es la primera Cumbre de países de la Unión Europea, de Iberoamérica y del Caribe, en Río de Janeiro. Será la primera vez en la historia en la que

se reúnen todas esas posibilidades y potencialidades de futuro al más alto nivel de sus Jefes de Estado y de Gobierno.

La posibilidad de trazar una relación específica entre la Unión Europea y MERCOSUR, entre la Unión Europea y el conjunto de Iberoamérica, que establezca el verdadero valor estratégico, en términos políticos, económicos y sociales, de la Iberoamérica que deseamos para el siglo XXI, es de gran importancia.

Sabe el señor Presidente que hemos trabajado mucho a lo largo de estos últimos meses por conseguir un mandato de la Comisión Europea que pudiese servir para poner en marcha esa relación desde unas nuevas perspectivas; así va a ser. La relación de la Unión Europea con MERCOSUR, que ya tuvo su primera firma y reconocimiento en Madrid en 1995, va a tener un nuevo impulso ahora en Río de Janeiro, cuando nosotros podamos poner en marcha ese mandato de la Unión, de acuerdo con nuestros amigos de MERCOSUR, en virtud del cual todas las negociaciones que emprendamos a partir de este año puedan terminar, en el plazo de tiempo más breve posible, en una zona de libre cambio entre la Unión Europea y MERCOSUR.

¿Hay alguien que pueda entender que la integración regional es contraria a la globalización? Yo entiendo que no. La integración regional es complementaria, y es más útil para aprovechar ventajas y oportunidades de la globalización si es correctamente entendible. Como saben muy bien nuestros amigos paraguayos, MERCOSUR significa fundamentalmente dos cosas: estabilidad política y prosperidad e intercambios comerciales para todos sus países. Un mayor perfeccionamiento del MERCOSUR, un mayor fortalecimiento de las instituciones democráticas en todos sus países, solamente redundará en beneficio de los países que integran MERCOSUR.

Por eso, señor Presidente, políticamente MERCOSUR puede decir algo que decimos los países de la Unión Europea, y es que hay algunos o muchos países que quieren ingresar en MERCOSUR; pero no hay ninguno de los que está que quiera marcharse. Hay muchos países que quieren ingresar en la Unión Europea, pero no hay ningún país de la Unión Europea que quiere salir.

Sin duda, en la Unión Europea y en MERCOSUR hay muchos problemas que resolver; pero, sin duda, fuera de la Unión Europea y de MERCOSUR --permítanme la expresión-- hace el suficiente frío para que sea más recomendable estar dentro, cobijado, bajo techo y aprovechando las oportunidades que de esa relación y de esa integración podemos poner en marcha.

En tercer lugar, señor Presidente, esa manifestación de confianza en Paraguay es una manifestación de ofrecimiento. España, señor Presidente, está a disposición; estamos dispuestos a afrontar, a cooperar con ustedes, con más intensidad. Se acaban de firmar documentos importantes y acuerdos importantes, y quiero destacar el programa financiero por importe de 103 millones de dólares. Es el nuevo marco de cooperación financiera entre España y Paraguay.

Pero hay problemas de cooperación científica, y técnica, y cultural, y de restauración de patrimonio; y cuestiones que pueden afectar a la vida de las personas en ámbitos, como veremos esta tarde, sanitarios o educativos.

Están dispuestas, señor Presidente, empresas de inversiones españolas, siguiendo muy atentamente el proceso de consolidación democrática y el proceso de reformas y de estabilidad política de Paraguay. Créame que ésta es la mejor fórmula con la que yo puedo expresar mi sentimiento y mi disposición en este momento.

Hemos dado un impulso muy importante a la relación entre España y Paraguay; pero quiero decir que España está permanentemente dispuesta a fortalecer esa relación y esa cooperación para Paraguay. Ése sería mi deseo, y ése sería también nuestro mejor compromiso y mayor satisfacción de futuro.

Recordaba el señor Presidente en sus palabras que hace pocos meses, hace noventa días, se oyeron gritos de libertad en Asunción, y gritos de libertad, sobre todo, en gente joven que, además, por decirlo y por hacerlo, dejó su vida en ello. Ojalá se pueda aprovechar bien esa lección de entrega en favor de algo, que es tan básico como la libertad, sin lo cual nada tiene razón, nada puede hacerse, nada puede justificarse. Y ojalá el éxito del Gobierno paraguayo, el éxito del señor Presidente de la República, en la unión, en saludables objetivos de futuro de la nación paraguaya, traiga a Paraguay lo que todos deseamos, sinceramente, todos los amigos de Paraguay, que somos, querido Presidente, todos los españoles: buena salud, buena prosperidad, buen trabajo y, sobre todo, una gran ambición del siglo XXI: que la gran nación paraguaya escriba unas de sus mejores páginas de su historia en los próximos años y en el próximo siglo para bien de todos los paraguayos.

Muchas gracias.